

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Trauma, contingencia y lapsus.

Mattera, Susana Inés, Bielski, Barbara, Salinas,
Laura y Leivi, Tomás.

Cita:

Mattera, Susana Inés, Bielski, Barbara, Salinas, Laura y Leivi, Tomás
(2013). *Trauma, contingencia y lapsus*. V Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de
Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/768>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/QZk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

TRAUMA, CONTINGENCIA Y LAPSUS

Mattera, Susana Inés; Bielski, Barbara; Salinas, Laura; Leivi, Tomás
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo indagamos los fenómenos imprevistos ligados a la sorpresa en la clínica psicoanalítica, abordando la noción de contingencia. El lapsus linguae en ese sentido, se muestra como figura paradigmática para expresar la relación entre contingencia y clínica psicoanalítica. Esta relación nos permite situar el valor de la vía analítica Real en detrimento de la vía del sentido, tanto para identificar la fijación del síntoma al trauma, como para llevarlo hacia su reducción. El lapsus como figura paradigmática de la contingencia, porta la materialidad eficaz tanto para constituir al sujeto como para volver a revelarlo. El trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación "Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tyche). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires", dirigido por Gabriel Lombardi.

Palabras clave

Contingencia, Trauma, Lapsus, Clínica

Abstract

TRAUMA, CONTINGENCE AND LAPSUS

in the current paper we focus on the unexpected phenomenon linked to the surprise in the psychoanalytical clinic, approaching the concept of contingency. In that sense, lapsus linguae show itself as a paradigmatic figure to express relationship between contingency and psychoanalytical clinic. This relationship allows us to place the value of analytical way of the Real, more than the way of the sense, both to identify the fixation from symptom to trauma and to take it to its reduction. Lapsus, as a paradigmatic figure of the contingency has an efficient materiality both to constitute the subject and to reveal it again. The paper is in the frame of the Research Project 'Presence and causal efficacy of the traumatic in the psychoanalytical cure of the neurosis: research on the complicity of the speaking being with the fate (tyche), directed by Gabriel Lombardi.

Key words

Contingence, Trauma, Lapsus, Clinic

Introducción

"Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado." (Lacan, 1975, 160).-

El presente trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación "Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser ha-

blante con el azar (tyche). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires", dirigido por Gabriel Lombardi. En un trabajo anterior (Mattera et al, 2012), realizamos un recorrido del trauma al síntoma, ubicando el concepto de acontecimiento en el sentido en que es tomado por Lacan para precisar la relación entre síntoma y cuerpo como efecto de la incidencia del significante que funda un sujeto dividido. En esta ocasión, continuando con la indagación de los fenómenos imprevistos ligados a la sorpresa en la clínica psicoanalítica, abordaremos la noción de contingencia.

Concepto proveniente de la filosofía, fundamento de la lógica modal y articulador clínico elemental, el mismo es utilizado por Lacan para dar cuenta de la comprensión tanto de múltiples fenómenos clínicos como para atender a las variaciones de la estructura y a los puntos de quiebre en la trama del sentido. En este sentido, el lapsus linguae se muestra como figura paradigmática para expresar esta relación entre contingencia y clínica psicoanalítica. Por ello, tomaremos esta figura en sus diferentes manifestaciones.

Sobre la contingencia

Muy anterior a la aparición del psicoanálisis, contingencia es un concepto que procede del latín *contingentia*. El término suele referirse a algo que es probable que ocurra, aunque no se tiene una certeza al respecto. Es, por lo tanto, algo que podría o no ocurrir, podría o no estar presente en una determinada estructura. No es aquello sin lo cual un ente pierde su ser. A diferencia de los elementos necesarios de un ente, los elementos contingentes son aquellos que pueden ser pero que, a su vez, pueden no ser. Puede ser espontánea o estar provocada, a la manera de un *acontecimiento* (Mattera et al, 2012) cuya realización no está prevista.

En lógica y en filosofía, la contingencia es el modo de ser de lo que no es necesario ni imposible, sino que puede ser o puede no ser. La contingencia se predica de los estados de cosas, los hechos, los eventos o las proposiciones. La relación entre necesidad, posibilidad y contingencia es fácil de malentender. Todo lo que es contingente es posible, pero no todo lo que es posible es contingente, pues aquello que es necesario también es posible, pero no es contingente. Por otra parte, no todo lo que no es necesario es contingente, pues lo que es imposible no es ni necesario ni contingente. En lógica modal, una fórmula es contingente cuando es verdadera en al menos un mundo posible y falsa en otro. La contingencia expresa lo contrario al orden de la necesidad, en tanto por necesidad se entiende a aquello que genera que las cosas sucedan infaliblemente de una cierta manera y no de otra. Lo que no puede no estar se opone aquí a lo que puede no estar. Pero que puede no estar no nos exime de indagar en aquello que ocurre cuando, contingentemente, está.

Los escolásticos, sobre todo aquellos que defendían la separación entre la criatura y todo lo creado entre la esencia y la existencia, acentuaban el carácter contingente de todo lo creado para dar cuenta de la dependencia en el Creador. La separación entre un ser necesario y los seres contingentes permitirían demostrar la existencia de Dios. Santo Tomás se ubicaría en esta posición, sin embargo el uso

que hace del concepto de contingencia es más complejo. Dirá que contingente es todo lo que puede ser y lo que puede no ser, a diferencia de lo necesario que por su causa no puede no ser.

Cuando el filósofo llega a probar la existencia de Dios sostiene que hay algo necesario en las cosas: no se trata de una necesidad absoluta sino una necesidad que implica otro ser, pero que ello no lo hace dependiente enteramente en su ser de otra realidad, como si no tuviera existencia propia. La contingencia radical será admitida por los autores que establecen una separación entre lo creado y Dios.

La filosofía moderna no abandonó esas teorizaciones. La distinción entre verdades de razón y verdades de hecho son equiparables a la distinción entre lo necesario y lo contingente. El llamado filósofo de la contingencia, Emile Boutroux, tomó el concepto de contingencia como base de una filosofía. Su planteo es que las diversas capas de lo real son contingentes unas respecto de las otras. De no ser así, supone que no podría haber novedad en el mundo y por lo tanto tampoco realidad. Si afirmamos una necesidad absoluta tendremos que aceptar que ésta excluye toda multiplicidad sintética, toda posibilidad de cosas o de leyes. La necesidad relativa obliga a aceptar la contingencia y ésta aparece en tanto se admite la síntesis como la relación de las partes con el todo.

No es posible deducir lo real partiendo de lo posible. Para que haya realidad es necesario admitir lo nuevo que no esté contenido en la posibilidad. La máxima contingencia coincidirá con la máxima libertad, con la máxima consciencia y la máxima realidad. Pero éstos no son conceptos arbitrarios: , libertad y necesidad llegan a coincidir “cuando el ser está libre en absoluto y el orden de sus manifestaciones es necesario”. La idea de necesidad traduce la acción de los ideales sobre las cosas y de Dios sobre las criaturas. De aquí surge entonces que la contingencia desemboque en una forma de ser, y al tratarse de un ser libre, crea su propia ley, se realiza a sí misma y alcanza un modo de necesidad que es el cumplimiento de sí y de sus posibilidades de auto-realización.

Contingencia, su valor para el psicoanálisis

Precisamente, la indagación de la contingencia constituye uno de los pilares fundamentales de la escucha analítica. En tanto ésta no ha de dirigirse a la estructura formal, ordenada y consciente del discurso sino a los detalles marginales, a las inconsistencias, a los tropiezos de la palabra; a todas aquellas situaciones que evidencian que el yo no es el artífice del discurso, sino tan solo una instancia que cree poder organizar voluntariamente el encadenamiento de las palabras. La escucha no ha de hacer pie en esos elementos previsibles y explicativos de las cosas, sino en los fenómenos que escapan a la voluntad de decir y al código compartido de significados. Tal como señala Lacan: “Finalmente, se produce el fenómeno inesperado, el escándalo de la enunciación, a saber, ese mensaje inédito que ni siquiera sabemos todavía qué es, todavía no podemos nombrarlo - *de una forma del todo famillionaria, del todo famillionariamente*. ¿Es un acto fallido o un acto logrado? ¿Un patinazo o una creación poética? No lo sabemos. Tal vez ambas cosas a un tiempo. Pero conviene detenerse precisamente en la formación del fenómeno sólo en el plano significativo. En efecto, como lo anuncié la última vez, hay ahí una función significativa que es propia de la agudeza, en cuanto significativa que escapa al código, es decir, a todas las formaciones del significativo acumuladas hasta entonces en sus funciones de creación de significado. Aparece algo nuevo que se puede concebir como vinculado con el propio mecanismo de lo que podemos llamar el progreso de la lengua, o su cambio, pero que nos exige, antes de ocuparnos de él, detenernos en su propia formación con el fin de situarlo con respecto al mecanismo formador del significativo.” (Lacan, 1958, 30).

Podemos entonces jugar con las palabras, y preguntarnos si para el psicoanálisis la contingencia en los tropiezos del discurso es algo contingente en sí mismo o se trata de elementos necesarios de su dispositivo y su escucha. Al respecto, dirá Lacan: “La pregunta es qué pasa cuando algo le sucede a alguien como consecuencia de una falta. Esta falta no está únicamente condicionada por el azar. El psicoanálisis nos enseña, en efecto, que una falta nunca se produce por azar. Hay detrás de todo lapsus, para llamarlo por su nombre, una finalidad significativa. Si existe un inconsciente, la falta tiende a querer expresar algo, que no es solo que el sujeto sabe, puesto que el sujeto reside en esta división misma que en su momento les representé con la relación de un significativo con otro significativo.” (Lacan, 1975, 145).

No hablamos de hechos aislados, ocasionales, sino de fenómenos que sólo surgen y son interpretados como tal en el dispositivo analítico, que los sanciona como tal y relanza de esa forma el mecanismo de interrogación y apertura al inconsciente. Lo imprevisible, aquello que sorprende, lo que suplementa la cadena del sentido, lo que provoca la inconsistencia de las respuestas yoicas, aquello frente a lo cual no hay interpretación de sentido posible, aquello que el código vigente desconoce no son accidentes fortuitos de una elocución. Son aquello a lo que estamos atentos, que buscamos, y que suponemos portadores de una verdad subjetiva. Elementos que suplementan el discurso yoico sobre el síntoma y que merced a su novedad son insustituibles para el progreso de la cura.

Lacan y la orientación por la contingencia

Las contingencias trazan nuestro destino. Necesario y contingente son dos categorías de las que se vale Lacan para distinguir lo universal de la repetición -automaton- de aquello que es del orden de lo particular del ser. Aquello que en el ser es único y no es aprehensible por la dimensión significativa y mucho menos desde un exterior cualquiera, por más sutil que se precie en su intención. La contingencia es encuentro. Único, irreplicable. Que hace la diferencia en el acceso a lo real del goce de cada cual y que empuja al decir en un más allá del confortable sentido compartido y al significativo, a su modo de letra. En términos de Lacan “a un decir que importe en lo real” (Lacan, 1977, 39) en un más allá de las adherencias significantes.

El procedimiento del análisis y la dirección que toma en la transferencia el deseo del analista es la de propiciar su emergencia. Razón de posibilidad de la salida del adormecimiento en que la opción por el sentido -del otro- ha sumergido al sujeto. Hiancia -no sin angustia- por la que se hace patente la división del sujeto, la falta, es decir, la vía de acceso a la formalización del síntoma tratable por el psicoanálisis.

Como lo señaló incansablemente Freud, las fallas, lo no calculado del discurso constituye la materia prima del análisis. El inconsciente surge de lo imprevisto. Encontramos en Miller la siguiente referencia de Lacan: “sólo estás hecho de eso, de esas manifestaciones contingentes, de esas pequeñas irrupciones, esas pequeñas discontinuidades” (Miller, 2004, 105).

Para Lacan entre los sexos solo hay encuentros contingentes. La contingencia remite a algo que se encuentra y cesa de no escribirse. Si bien la no relación sexual vaticina que sólo habrá mal encuentro (tyche) es verdad que por sentido sexual hay encuentro en la relación amorosa. Aunque fallido, efímero, momentáneo. Encuentro propiciado por el fantasma en su función de ligar al sujeto barrado con el objeto de la satisfacción sexual, no toda.

Se hace patente aquí la operación señalada por Lacan entre lo necesario de la no relación sexual y el encuentro que es contingente.

Dice J.A. Miller: "...cuando nos preguntamos por qué tal término tomó tal valor para un sujeto, se trata de otra cosa, y por una razón fundamental, nos vemos remitidos a la contingencia de una historia particular y justamente, a algo que en un momento cesa de no escribirse, ocurre, se encuentra" (Miller, 2008, 357). Y continúa "...todo lo que concierne en el análisis al goce, a los modos de goce, en la emergencia del modo de goce particular de un sujeto es siempre del orden de la contingencia" (Miller, 2008, 357).

La contingencia, en tanto encuentro con lo más genuino -real- del sujeto, alcanza su prestigio en la transferencia cuando el analista intérprete puede dirigir sus intervenciones a la división subjetiva, a la falta, al sujeto dividido: "Esa alguna cosa donde el psicoanalista, intérprete, entromete significativo, por supuesto yo me extenué desde hace veinte años para que no lo tome por una cosa, puesto que es falla, y de estructura" (Lacan, 1977, 25).

Por caso, el Lapsus

El lapsus linguae -como equivocación al hablar que reemplaza una palabra por otra- o el lapsus calami -como error de lectura o escritura-, son ante todo un encuentro con un real no esperado, indeseado para el Yo. Las formaciones del inconsciente que no cuentan con un sujeto produciéndose por su referencia al Otro del saber inconsciente, caen en el desconocimiento habitual del Yo para suturarlas, quedando en la imposibilidad de ser leídas por el deseo que portan. Pero encontramos el valor excepcional del lapsus cuando éste acaece dirigiéndose al sujeto-supuesto-saber que sostiene un análisis, pues verifica por sus efectos, la materialidad de contingencia de la que está hecho el sujeto del psicoanálisis: lo Real del tiempo en que se realiza entre anticipación y retroacción.

Valor excepcional entonces por su acceso a lo Real, porque como señala Colette Soler "Lacan vino a concluir, aunque tarde, que la vía analítica no era el sentido. Cuando digo la vía, designo tanto a la que conduce a la fijación del síntoma como a aquella que va hacia su reducción. Si el síntoma viene de lo real, fuera de sentido de *lalengua* obscena, no puede reducirse sino por lo real." (Soler, 2007, 93)

Como extravió del sendero del sentido entonces, el lapsus revela la emergencia de otro fuera de sentido, ajeno, extranjero, por representar a la verdad del trauma -siempre sexual- que también como el sujeto es producto de la contingencia: ambos -lapsus y trauma- recurren al azar como causa de su despliegue. El lapsus revive la dimensión de accidente de la producción del sujeto, al constituirse como tropiezo con la palabra, en la que el azar de sus fonemas, ofrece la oportunidad de escribir aquella letra que realiza la verdad no-toda de lo inconsciente mostrando la coalescencia entre sexo y verbo en el síntoma.

En el lapsus, un sendero de palabras ha brindado la *fortuna, la ocasión*, para que un deseo que pulsa por satisfacerse, pueda gozarse acéfalamente otra vez, dejando al desnudo la morada de semblante (Lacan, 1971, 113) que todo significativo contiene. El trauma se escribe en la repetición de una marca originaria del sujeto, a partir del goce obtenido por azar, en el encuentro con el abismo del deseo del Otro.

Así, el carácter excepcional que adquiere el lapsus en transferencia para la dirección de la cura, es su potencialidad para el acto, pues el sujeto queda ante la elección de asumir o no, la interpretación -ya no del analista- sino de aquella que ha realizado el inconsciente como elucubración de saber sobre el traumatismo de *lalengua* que afecta al cuerpo en el síntoma. El síntoma como acontecimiento del cuerpo (Lacan, 1975, 37), sostiene la repetición muda de las huellas del encuentro contingente que produjo el goce del trauma, por lo que se tratará entonces de si el sujeto asume o no, las consecuencias de lo que el lapsus ha escrito con el inconsciente.

El analista así, produce su acto en tanto lector, colaborando en la destitución del sujeto-supuesto-saber, haciendo de eco de un texto cifrado por el inconsciente como autor sin nombre.

Viñeta clínica

"*Medianamiento*" dice Clarisa, al intentar explicar por qué ella está en el medio entre su pareja y su hija (de un matrimonio anterior). El gracioso lapsus, citado e interrogado por la analista, abre la serie de mentiras y ocultamientos con los que ella se mantiene a resguardo de tener que decidir o de que no se noten sus decisiones, sosteniéndose del enojo de su pareja como motivo para ello. Pero sobre todo, descubre cómo la ayuda a mantenerse a resguardo de escuchar lo que quiere: "ese es el problema, no sé lo que quiero". Este lapsus, junto al inicio de una marcada transferencia, es lo que decidió -más allá de los avatares y sufrimientos de los que venía a quejarse- la entrada en el análisis para este sujeto.

Palabras finales

El lapsus linguae en transferencia demuestra el valor de la vía analítica Real en detrimento de la vía del sentido, tanto para identificar la fijación del síntoma al trauma como para llevarlo hacia su reducción. El lapsus como figura paradigmática de la contingencia porta la materialidad eficaz, tanto para constituir al sujeto como para volver a revelarlo.

Por ello hemos realizado un recorrido por la noción de contingencia, tomando como punto de partida su concepción filosófica, para sopesar luego el valor que esa figura filosófica tiene para el psicoanálisis en tanto articulador clínico fundamental. Como manifestación de lo real y como emergente de algo que agujerea la barrera del sentido, en donde se refugia de lo traumático, el desconocimiento yoico. El psicoanálisis no hace de esas contingencias algo aislado, accidental, sino que las ubica como brújula fundamental para la dirección de la cura.

En ese sentido, los "accidentes" del lenguaje, en tanto tropiezos de la lengua, constituyen una vía privilegiada de acceso no sólo al inconsciente en tanto que tal, sino al goce real del que éste es portador. En tanto una escucha, analítica, le dé sentido a esa "contingencia", el tropiezo se convertirá en la punta del ovillo no ya de un accidente, sino de las fallas de la estructura, donde puede habitar y producirse el sujeto.

BIBLIOGRAFIA

- Bielski, B., Leivi, T., Mattered, S., Salinas, L. (2012) "Trauma, acontecimiento y síntoma". En Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, 2012.
- Lacan, J. (1958) El Seminario. Libro V: Las formaciones del Inconsciente. Paidós. Bs. As. 2004.
- Lacan, J.: Radiofonía. En: "Psicoanálisis Radiofonía y Televisión". Anagrama. Barcelona. 1977.
- Lacan, J. (1975) El Seminario. Libro XXIII: El sinthome. Paidós. Bs.As. 2006.
- Lacan, J.: "De un discurso que no fuera de semblante. Seminario 18". Clase 12 de mayo de 1971. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975) "Joyce el síntoma". En Otros Escritos, Paidós, Bs As, 2012.
- Lacan, J.: "Apertura de la sección clínica", Ornicar? 3, Publicación periódica del Champ Freudien, Ediciones Petrel, Barcelona, 1981.
- Miller, J.A.: "Los usos del lapsus". Paidós. Buenos Aires. 2004.
- Soler, C. (2007) "De un trauma al Otro", Edición del Foro analítico del campo lacaniano de Medellín, Colombia.